Infanteria de Buenos-Aires AS Y EZCURRA, ESTACE



日日 Fil

回

e

囘

己

10

9

の

ののないののはのの

ののの

2000

MARZO 30

Dia feliz del nacimiento de S. E. Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes a las doce horas y cinco minutos de la noche.

ABRIL 13

Primera Restauración de el las Leyes por el Coronel de Quinto Regimiento de Campaña, Sr. D. Juan Manuel de Rosas.



AGOSTO 24 AGOSTO 24
Segunda Restauración
de las Leyes, por el Comandante General de
Campaña, Coronel D.
Juan Manuel de Rosas.

MARZO 9 MARZO 9
Memorable Expedición
al desierto bajo la acertada dirección del Ilustre
Restaurador de las Leyes, Brigadier D. Juan
Manuel de Rosas.

JUAN MANUEL DE ROSAS

TO HELD RESTRICTION OF THE PROPERTY OF THE PRO

polvo e sus huesos

das la figura de Rosas fue identificada con el Mal: era el otro, "lo distinto" por definición, que se oponía tajan temente al Bien de la civiliza Y en este sentido Sarmien to fue el constructor más efi ciente y notorio de esa otredud absoluta: Rosas bárbaro, Rosas demonio fundamental, y Rosas sinónimo de inmoralidad pero, sobre todo, de un peligro al que había que eliminar. El invento certero de Rosas

igual Mal por parte del intelec-tual más orgánico de los burgueses conquistadores argenti-nos catalizó, oportunamente servicial, a partir de aquel Fu-cundo de 1845, verdadero "bandoneón apretado al máxihasta expresar el caracú ideológico de un entramado so cial. Porque no se entiende esc tango esencial del romanticis-mo argentino si no se tiene en consideración la secuencia de textos que intentaban decir algo análogo en los mismos años desde la perspectiva de Alberdi y de Vicente Fidel López, del Florencio Varela de Montevi-deo y El Comercio del Plata, de Rivera Indarte, del Mármol de Amalia o del Echeverría del Matadero. Una serie, entonces, con su emergente "genial". Dado que si alguna genialidad os tenta Sarmiento consiste en ha-ber clavado su espada en e aleph del toro justo cuando la fisura histórica lo convocó.

Por eso el Bien de su libro comentado consiste en la producción antagónica del Ros "malvado y tan vil". Opera

BIEN Y/O MAL

ción maniquea que le sirvió de estandarte y de justificación a Sarmiento y a los victorianos argentinos para demonizar e ir eliminando todo lo que sonara a bárbaro y maligno en este pais y en sus alrededores: montoneros en La Rioja o en Entre Ríos, paraguayos en Humaitá, y mapuches en Río Negro o tobas a orillas del Pilcomayo y del Mburucui.

Los grandes victorianos argentinos y su república de conciencias podían enunciar que hacia 1880 ese Mal emblematizado en Rosas y en su barbarie, y en sus flecos, inflexiones y se-cuencias había llegado a su fin:

-El Bien reina en Olta, Ña-embé y el Limay. Y lo que nos interesa ahora: y to que nos interesa anora: paulatinamente el Mal simboli-zado por Rosas fue perdiendo espesor y, sobre todo, peligro. Valdria la pena en este sentido recorrer los diversos momentos de ese revisionismo inicial que va despojando a Rosas de su malignidad casi teológica. Se trata de otra serie inversa y complementaria de la produc-ción negativa de Sarmiento: es un itinerario que si se abre con Adolfo Saldías allá por 1881 con su Historia de Rosas y su época, se prolonga en uno de los últimos libros de Mansilla y en los trabajos de Ernesto

Ouesada alrededor de 1900. La magna dicotomía de Sarmiento civilización/barbarie, mal/bien iba invirtiendo. El emblema de Rosas disolvía su identificación con el peligro, y de manera consiguiente los montoneros eran rescatados en La guerra gaucha de Lugones, David Peña difumaba lo más negro de Facundo y hasta los indios empezaban a ser llevados a los alta res mediante los signos de Ceferino Namuncurá.

—Los intelectuales vinculados al sistema, de fiscales se tro-

caban en chantres. Pero, ¿por qué ese inicial blanqueo del mal de Rosas y sus aledaños? Relativamente simple: otro Mal con su peligrosidad anexa iba siendo cons-truido por los gentlemen y sus ideólogos de turno: es que hacia el 1900 los "malones rojos compuestos por anarquistas y socialistas de izquierda avanza ban amenazadoramente desde las "nuevas tolderías" que se alzaban en Barracas y en la Bo-

la barbarie de 1845 fue liquida do en 1863 con el degüello del Chacho, el nuevo peligro representado por los inmigrantes indeseables seria conjurado alegóricamente en 1931 con el fusi-lamiento de Di Giovanni en la

antigua cárcel de la calle Las

Correspondería preguntarse, ahora, en 1989, ¿por qué y con tanta fluidez y afiches copiosos establishment actual blanquea definitivamente a Rosas Se acabó el Mal para la mirada oficial? Si queda ese espacio en disponibilidad, ¿cuál será el nuevo Mal que irán confeccionando los mismos ideólogos que han zurcido el regreso de los restos de Rosas, ese arcaico peligro que ya no alarma a na-die? Pero si hasta los de La Nación se muestran dispuestos a ser magnánimos. ¿Otros gauchos, acaso, paraguayos o indios barbarizados vendrán a ocupar ese rol y ese espacio que quedan vacios? Desde ya que no. ¿Quizá de nuevo le van a aplicar a los "extranjeros inde-seables" la Ley de Residencia de 1902? Tampoco. Podemos estar tranquilos los descendien-tes de bachichas, gallegos y moishes. El nuevo Mal no se en carna por esa vertiente.

¿Y por dónde, entonces, se materializa la nueva amenaza de reemplazo de la vetusta e inocua peligrosidad de Rosas? ¿Qué Mal concretamente no entra en la racionalidad (ni en los negocios) de los actuales gentlemen argentinos de 1989? ¿Qué inédito demonio necesi-tan conjurar? ¿Cuál servirá para justificar su nueva ideologia y sus planes?

Moderadamente sugiero, por ahora, que leamos con atención lo que día a día van enunciando 'los nuevos intelectuales orgánicos" a través de la televisión

Es hastante probable que -como aventuran varios de los autores convocados para este suplemento-la solemne repatriación de los restos del brigadier general Juan Manuel de Rosas se convierta, muy pronto, en una ceremonia anual más, en una cifra en el almanaque. Pero todos los actos simbólicos dan pie a diferentes lecturas que pueden devenir interpretaciones del presente. continuador de pasiones. Ese cruce de ideas -el que produce la vuelta de los restos del hombre a quien José Mármol le prometió: "Ni el polvo de tus huesos la América tendrá"- es el que buscó registrar Página/12, con la colaboración del actual embajador argentino en Chile. Oscar Federico Spinosa Melo: el presidente del Fondo Nacional de las Artes Oscar Sbarra Mitre, la investigadora Hilda Sábato, el periodista Horacio Verbitsky, y los escritores v ensayistas Juan José Sebreli, José Pablo Feinmann v David Viñas, Más allá de encuentros y diferencias, los despojos mortales del antiguo Restaurador de las Leyes (según unos) o El Tirano (según otros) tocaron ayer

M

SEX

tierra argentina.



VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!



MI

Manuelita Bella, Nacer te miró El Mayo que glorias a América dio. Su sol te saluda Gozoso y risueño Mirando halagileño Su hiia idolatrada Que hoy es adorada Del pueblo porteño Com

Cantemos Patricios Todos a una voz ¿Viva la Porteña que Mayo nos dio!

Tu aire placentero Tu talle hechicero Al cielo sus queia Elevando airadas. Piden ser vengada Fulmina sus ravos v quedan burlada

Que del alto Cielo A tu Manuelita Miras con anhelo No turbe la pena Tu feliz morada. Tu hija idolatrada Imita a su madre Está acompañada Com

Todos a una voz :Viva la Porteña Oue Mayo nos dio!

Del plateado río

Unid vuestro canto A la par del mio Saludad gozoza: A la más Bonita Su dia os incita A decir cantando :Viva MANUELITA! **记**图 1839 MARZO 31 Pago-Largo sobre

or qué no lo trajo Uribu-ru? Porque Uriburu era

—y sobre todo lo era pa ra los historiadores revisionis

tas- la encarnación presente de Rosas. Pero traerlo, ¿para

qué? A Uriburu no le venía mal

la lejanía de Rosas. Desde el pa

sado, el Restaurador legitimaba

al golpista del '30 como la

sombra negada y fuerte cuya

fuerza era necesario anlica:

ahora a la conducción de la Re

hubiera sido un exceso, una su perposición de hombres fuer

tes un abundamiento neriud

cial, ante todo, para el, para

Uriburu, ya que él era Rosas, ya que él era el hombre fuerte, ya

que él haria la dictodura tras

endental que Carlos Ibarguren

había encontrado en Rosas y

reclamaba en el presente, va

que él, Uriburu, era el hombre

de la espada anunciado por Lu-

gones, ya que él seria el Res

taurador de los valores morales

desquiciados por la "demago-gia yrigoyenista". Si él, enton-

erlo? De este modo, Uriburu, al

encarnarlo, requeria la lejania.

el destierro de Rosas, la vigen

cia de la maldición de Mármol

'Ni el polvo de tus huesos la

¿Por qué no lo trajo Perón?

Porque Perón no se metió con

nuestras contiendas histo-

irresuelto. Pragmático y sarcás-

tico, solia decir: "Bastantes

problemas tengo con los vivos

Para qué me voy a meter co

se metió. Los ferrocarriles na-

cionalizados llevaron

nombres de los héroes de la his

toriografia liberal. De los que

habian tramado con las lineas

ferroviarias un país centralista y

macrocefálico. Se llamaron, lo

ferrocarriles, Mitre, Sarmiento

Roca. Nada que ver con el rev

sionismo. Sólo en algún pasaje

de Actualización política

doctrinaria para la toma del po

der habla Perón de una línea

anglosajona y de una línea his

pánica en nuestra historia, atri-buyéndole a la primera, claro

está la causa de todas nuestras

¿Por qué no lo trajo Frondi-zi? Porque Possa:

en los laberintos de su pragma

que le ganó el mote excesivo

quiavelo". En suma: Frondiz

tismo político, ese pragma

era Rosas, ¿para qué tra-

pública, Traerlo, para Uriburu,

rón de Astrada

NOVIEMBRE 28 Espléndido y glorioso triunfo del Quebrachito sobre el feroz cabecilla y SETTEMBRE 19

SETIEMBRE 24

tenido en el Rodeo del Medio, provincia de cia de Santa Fe

Chascomús es, ante todo y des



n su felis comple anos de I del mes de America de 1842.

1793 MARZO 30 Dia feliz del nacimiento de S. E. Nuestro Ilustr Restaurador de las Leye

ARRII 13 Primera Restauración las Leyes por el Coro del Quinto Regimiento de Campaña, Sr. D.

AGOSTO 24 Segunda Restauración de las Leyes, por el Co-mandante General de Campaña, Coronel D. Juan Manuel de Rosas

MARZO 9 Memorable Expedición al desserio dajo la acerta-da dirección del Ilustre Restaurador de las Le-yes, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas.

Cantemos Patricios todos a una voz: ¡Viva la Porteña que Mayo nos dió.

Las Gracias envidian Mirando con ceño Mas el sol de Mayo

Camemos Patricios Todos a una voz ¿Viva la Porteña que Mayo nos dio!

Madre afortunada Y de un tierno padr

Cantemos Patricios Doncellas hermosa

Domingo 1º de octubre de 1989

BELLO E POPUNO DE CONTROPO POR CONTROPO PRO PROPRO PROPRO PRO PROPRO PROPERO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPERO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPRO PROPERO PROPRO PROPRO

presentó la oportunidad de negociar su regreso. Si a cambio de ese regreso hubiese alguna vez obtenido algo, Rosas, en medio de oscurisimas y bastar. das negociaciones, hubiera

vuelto con Frondizi. No fue asi. Por qué no lo trajo Onga nia? Porque Ongania era un tenaz dictador como Uriburu, y también era un "hombre fuerte" que no queria sombras, pe ro no era un fascista. O si: lo era, pero no en el estilo claro y directo de Uriburu. Era un ge neral cursillista, un socio meno del Pentágono, un agente de la Seguridad Nacional. Era, cohe rentemente, un militar al servicio de la oligarquia liberal argentina, que detesta a Rosas y es la que custodia el cumplimiente de la maldición de Mármol. ¿Cómo habría entonces de inquietarla Ongania con los huesos del Restaurador? Además -v he aqui el motivo esen cial-traer a Rosas, para Onga nia, hubiera sido abrir el espa erlo a Perón, y esto, durante los sable para el país burgués que produio la célebre frase de Cooke: "El peronismo es el hecho maldito del país burgués". Y

maldito de la historia argentina ¿Por qué no lo trajo Lanus se? Porque el regreso que desve laba a Lanusse era otro. No el de Rosas, sino el de Perón. Y Rosas ni siquiera le hubiera ser-vido para atrir el espacio del regreso de Perón, ya que este regreso, el de Perón, era tan esencial para Lanusse, hasta tal punto ocupaba el centro de su estrategia politica, que nada lo hubiera llevado a opacarlo con otro. En suma, Lanusse gobe nó para negociar el regreso de Perón, para acabar con hecho maldito, y no con el que maldijo Mármol

¿Por qué no lo trajo el Perón erbivoro del '73? Porque Perón seguía sin querer meters con los muertos. Y porque, en verdad, tenía demasiados 73. Porque Rosas, en la Argenun estruendo más en un país sa udido a diario por estruendo

pués de todo, esto, es decir: un abogado de Chascomús, lugar del que surgió la rebelión an ta de "los libres del sur esos ganaderos disconforme Y porque los radicales entienen la Argentina caliente del '73, den poco y mal las cuestione hubiera despertado furiosas pe lémicas Hubiera activado los profundas del siglo XIX en la odios. la dialéctica entre la Argentina. Para ellos, todo em sangre y la venganza por la sangre derramada; en suma: la violencia. Porque a Rosas, en la pieza con la caida de Yrigoven y el golpe de Uriburu. Y cuando dan del siglo XIX... balbu Argentina caliente del '73, hucean obedientemente la dogbieran ido a recibirlo los M mática escolar. Se prefiguran en toneros y el Comando de Orga Sarmiento, tan modernizador nización. Y si el regreso de Pe él, en el siglo XIX, como in naron serio ellos en el XX. Asi, ión había producido Ezeiza qué no produciría el de Rosas? lineales, dogmáticos, obsecue De modo que Rosas debia so guir alli, infamado en Southampton, no por la maldi-Mármol. ¿Por qué, entonces, estos demócratas habrian de traer a Rosas? En noviembre de ción de Mármol ahora, sino por la Argentina caliente y violenta del '73, ya que esta Argentina no 1984, en la revista Humor, publiqué una larga nota con un podia permitirse dos regresos. Sólo con el de Perón había titulo explicito: "¿Habrá de-mocracia para Rosas?" No la corrido ya demasiada sangro Pero, en su forma caótica tal. esa Argentina del '73 hu

biera recibido a Rosas con algo

impensable en este regreso di

hoy: lo hubiera recibido en me

discutiendo, polemizando. Lo

hubiera recibido con pasión. Lo

hubiera recibido desde diversos

y antagónicos espacios político

que se abrian interminablemen-

¿Por qué no lo trajo Videla?

Porque Videla, como Ongania,

fue el brazo armado de la oli-

garquia liberal y financiera, un

socio menor del Pentágono, ur agente de la Seguridad Na-

cional. Y porque el "Proceso de

medio de sus mortiferos y gran

así norque se imaginó como un:

rian la "reorganización". Pero

ninguno traeria a Rosas, ya mu

rian la maldición de Mármol

quienes, según ellos, los habían

prefigurado, es decir: como los

reanizadores del '80. Y. en fin.

porque el general Jorge Rafael Videla y sus ideólogos no pensa-

han en Rosas cuando decian

anátrida" tenía el mismo valor

al desierto, Pensaban en Roca,

el brazo armado de la genera

Por qué no lo trajo Alfon

sin? Porque este abogado de

ción del '80

con tanta convicción

generación del '80, y si

ización nacional", éstos ha-

reorganización nacional"

aquéllos habían hecho la

dio de una vorágine de ide

¿Qué Rosas vuelve? ¿El proionista de la Ley de Aduanas de 1835? ¿El que, según Sar-miento, hacía "el mal sin pasión"? ¿El que, según Alberdi, representó, tal como lo habían representado Moreno y Rivadavia y tal como lo representarian Mitre y Sarmiento, el centralis mo porteño, el poder de la Aduana, la "ambición ininteligente de Buenos Aires"? ¿El senor feudal? ¿El patrón paternal y precapitalista? ¿El héroe de la

Vuelta de Obligado? ¿Por qué lo trae Menem? Porque Rosas, el maldecido, le servirá para terminar con todas las maldiciones. De este modo. entre la compleja trama de la unidad nacional, es necesario que Rosas vuelva para que los comandantes salgan. Si se elimina el espacio de la maldición -y el retorno de Rosas es imprescindible para esto- se abre el espacio del indulto.

¿ Qué ocurrirá? Nada, Habrá oficiales. Algún cura dirá algo. Y luego lo enterrarán otra vez. Hoy, la historia se hace co mo Sarmiento decia que Rusas hacía el mal, sin pasión. Hoy, Rosas no avivará las polémicas ni agitará las ideas. El pais que lo recibe -- inmenso en la ti bieza, en la incertidumbre y generado aún espacios políticos lectual capaz de enfrentar la otable complejidad histor ca y política del infamado de Southampton, La maldición de JUAN MANUEL DE ROSAS

e sus huesos

lo largo de muchas déca-A das la figura de Rosas fue dentificada con el Mal era el otro, "lo distinto" pur definición, que se oponía tajar temente al Rien de la civiliza ción. Y en este sentido Sa to fue el constructor más eficiente y notorio de esa otredad absoluta: Rosas bárbaro, Rosas demonio fundamental, y Rosas sobre todo, de un peliero al que habia que eliminar

El invento certero de Rosas igual Mal por parte del intelec-tual más orgánico de los bur gueses conquistadores argentiservicial, a partir de aquel Facundo de 1845, verdadero "bandoneón apretado al máxi mo" hasta expresar el caracú ideológico de un entramado social. Porque no se entiende ese tango esencial del romanticis mo argentino si no se tiene en consideración la secuencia de textos que intentaban decir algo análogo en los mismos año desde la perspec y de Vicente Fidel López, del io Varela de Montev deo y El Comercio del Plata, de Rivera Indarte, del Mármol d Amalia o del Echeverria del Matadero. Una serie, entonces con su emergente "genial". Da do que si alguna genialidad os ber clavado su esnada en el

leph del toro justo cuando la fisura histórica lo convocó. Por eso el Bien de su libre más comentado consiste en la producción antagónica del Rosas "malvado y tan vil". Opera-

BIEN Y/O MAL Por David Viñas ción maniquea que le sirvió de

estandarte y de justificación a Sarmiento y a los victoriano argentinos para demonizar e in eliminando todo lo que sonara a bárbaro y maligno en este pais y en sus alrededores: montor en La Rioja o en Entre Rios paraguayos en Humaitá, y mapuches en Rio Negro o tobas a orillas del Pilcomayo y del Mburucui.

Los grandes victorianos argentinos y su república de conciencias podian enunciar que hacia 1880 esc Mal emblematizado en Rosas y en su barbarie y en sus flecos, inflexiones y sa cuencias habia llegado a su fin -El Bien reina en Olta, Ña-

embé v el Limav. Y lo que nos interesa ahora: inamente el Mal simbolizado por Rosas fue perdiendo Valdria la pena en este sentido de ese revisionismo inicial que va despojando a Rosas de su malignidad casi teológica. Se trata de otra serie inversa complementaria de la produc ción negativa de Sarmiento: es un itinerario que si se abre con Adolfo Saldias alla por 1881 con su Historia de Rosas y su época, se prolonga en uno de os libros de Mansilla

en los trabajos de Ernesto

Quesada alrededor de 1900. La magna dicotomía de Sarmiento civilización/barbarie, mal/bien se iba invirtiendo. El emblema de Rosas disolvía su identificación con el peligro, y de manera consiguiente los montoneros eran rescatados en La guerra gaucha de Lugones, David Pe ña difumaba lo más negro de Facundo y hasta los indios enipezaban a ser llevados a los altares mediante los signos de Cefe-

rino Namuncurá. -Los intelectuales vinculados al sistema, de fiscales se trocahan en chantres

Pero, ¿por qué ese inicial blanqueo del mal de Rosas y sus aledaños? Relativamente simple: otro Mal con su peligrosidad anexa iba siendo cons truido por los gentlemen y sus ideólogos de turno: es que hacia el 1900 los "malones rojos" puestos por anarquistas socialistas de izquierda avanzahan amenazadoramente desde las "nuevas tolderias" que se alzaban en Barracas y en la Bo

Para no abundar: si el Mai de la barbarie de 1845 fue liquida do en 1863 con el degüello de Chacho, el nuevo peligro representado por los inmigrantes indeseables seria conjurado ale lamiento de Di Giovanni en la

Corresponderia preguntarse. ahora, en 1989, ¿por qué y con tanta fluidez y afiches copiosos el establishment actual blar : Se acabó el Mal para la mirada oficial? Si queda ese espacio e disponibilidad, ¿cual será el vo Mal que irán confec cionando los mismos ideólogos one han zurcido el regreso de los restos de Rosas, ese arcaico peligro que va no alarma a na lic? Pero si hasta los de La Na ción se muestran dispuestos a ser magnánimos. ¿Otro: gauchos, acaso, paraguayos indios barbarizados vendrán a ocupar ese rol y ese espacio que quedan vacios? Desde va que no. ¿Quizá de nuevo le van a aplicar a los "extranieros inde seables" la Ley de Residencia de 1902? Tampoco. Podemos estar tranquilos los descendien-tes de bachichas, gallegos y shes. El nuevo Mal no se er

carna por esa vertiente. ¿Y por donde, entonces, se materializa la nueva amenaza de reemplazo de la vetusta e peligrosidad de Rosas? ¿Qué Mal concretamente no entra en la racionalidad (ni en los negocios) de los actuales gentlemen argentinos de 1989? ¿Qué inédito demonio necesiconjurar? ¿Cuál servirá pa ra justificar su nueva ideologia

Moderadamente sugiero, por ahora, que leamos con atención lo que dia a dia van enunciando los nuevos intelectuales orgá-

95555555555555555555555555555555555555

-como aventuran varios de los autores convocados para este suplemento- la solemne repatriación de los restos del brigadier general Juan Manuel de Rosas se convierta, muy pronto, en una ceremonia anual más, en una cifra en el almanaque. Pero todos los actos simbólicos dan pie a diferentes lecturas que pueden devenir interpretaciones del presente, continuador de pasiones. Ese cruce de ideas -el que produce la vuelta de los restos del hombre a quien José Mármol le prometió: "Ni el polvo de tus huesos la América tendrá"- es el que buscó registrar Página/12 con la colaboración del actual embajador argentino en Chile Oscar Federico Spinosa Melo: el presidente del Fondo Nacional de las Artes, Oscar Sbarra Mitre, la investigadora Hilda Sábato, el periodista Horacio Verbitsky, v los escritores v ensavistas Inan José Sebreli, José

Pablo Feinmann v

David Viñas Más

allá de encuentros y

despojos mortales

Restaurador de las

Leves (según unos)

o El Tirano (según

otros) tocaron ayer

tierra argentina.

diferencias, los

del antiguo

36

Fe hastante

probable que

nicos" a través de la tele-





Suplemento especial de Página/12

N



El Batallon 3.° de Patricios

MUERAN. LOS

REQUIEM PARA REGRESO

Ni santo ni demonio

四回

の場合

N

神神

6.

1

N

おお

-

.

3

Por Oscar Spinosa Melo

En esencia, la determ nación del actual gobies no de repatriar los restos de Juan Manuel de Ro sas significa poner fin a la historia oficial. Natu-ralmente, esta ruptura provocó y va a seguir provocando una suerte de reaparición del debate aereaparicion aei aeoaie revisionista que, tal co-mo lo definió Tulio Hal-perín Donghi, apunta casi exclusivamente a discutir si Rosas era buena o mala persona

经验证的的

3.0

新教的公司

1

*

1

おはの

2333

-

N

22.20

Y me parece que la cuestión es otra. Rosas vivió en un tiempo en que las crueldades eran, por desgracia, moneda corriente, y tuvo que ha-cer frente a esa etapa de la historia creentiva cucer frente a esa etapa de la historia argentina, cu-yo relato posterior no le fue benévolo. Así, por sobre su capacidad para resistir el asedio de las potencias — Gran Breta-ña y Francia — que in-tentaban ayasallar a la Nación, predominó su Nación, predominó su aparente condición de aparente condicton de asesino de masas y res-ponsable de la Primera Tirania. Si había que re-conocerie una virtud, su honestidad era admitida a reganadientes. Cuando le llego la hora del exilio ne liego la nora ael exilio
—frecuentada por la
mayor parte de nuestros
próceres— Rosas eligió
Southampton, en Inglaterra, su antigua tierra
enemiga. Hasta esto fue leido como simbolo de traición. La historia oficial prefirió ignorar que Rosas siempre respetó a sus enemigos y que la elección de Gran Breta ha se explica en un motivo mucho más sencillo que la traición o la entreque la traición o la entre-ga: Rosas siempre sintion -se puede leer en su correspondencia priva-da— afinidad con el pueblo inglés, flemático-y reflexivo y frío como

él.
Este regreso muestra claramente muchas cosas. Muestra que Juan
Manuel de Rosas no fue
ni santo ni demonio.
Muestra que fue un producto de su época y, por
sobre todas las cosas,
muestra que la intolerancia que he certubado la
contra con contra con la
contra contra contra con
contra contra contra con
contra contra contra contra contra contra contra contra
contra contra contra contra
contra contra contra contra
contra contra contra
contra contra contra
contra contra contra
contra contra
contra contra
contra contra
contra contra
contra contra
contra contra
contra contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
contra
c muestra que la intoleran-cia que ha perturbado la vida nacional durante más de cien años está co-menzando a terminar. Es en esto que Rosas —el regreso de su cuer-00— se convirtió en un símbolo de la Argentina

a muerte, como bien se sa be, es el final de lo indivi-dual, pero, casi siempre, resulta, paradojalmente, un componente inicial en ciertas etapas del devenir comunitario. La antropofagia histórica" convendria bautizar como "his-toriofagia" — casi nunca se comtoriofagia"— casi nunca se com-pagina con una buena digestión razón por la cual Cronos, al igual que la bíblica ballena de Jonás, conserva vivos en su interior a aquellos que la crueldad sectorial pretende extirpar definitivamen-te de la memoria popular.

Los argentinos somos —segu-ramente por desgracia— "exper-tos" en el tema de la necrofilia. Quizá ninguna historia en el mundo asigne papeles tan prota-gónicos a los cadáveres y restos como la nuestra. Restos y cadáveres que son, en definitiva, tra tados casi reverencialmente, por-que ni siquiera parece existir el coraje y/o la decisión de "devorar el enemigo", y así éste prosi-gue atormentando las concien-cias "sucias" desde más allá de su existencia terrenal. Un "ani-mismo" que unos y otros sos-tienen en el común empeño de tienen en el comun empeno ue lograr que la memoria obstruya el futuro, que el pasado se cuelgue, como contrapeso insalvable, del presente, para impedir que éste desemboque en el destino.

Anatemas, ultrajes y maldi-ones —desde la exégesis literal de aquel "Ni el polvo de tus huesos la América tendrá" acu-ñado en el protegido "exilio" montevideano, hasta las manos cercenadas del último Conductor de los argentinos-, se descargaron impiadosas sobre los despo-jos mortales de quienes osaron alzarse contra los duros dictámenes de la dependencia, poniéndose al frente de un pueblo indoblegable trente de un puedo indolegable en su lucha por la Liberación Na-cional y Social. El juego dialécti-co de los opuestos acentuó las contraposiciones al punto de for-talecer las figuras de los muertos cada vez que el ataque a ellos recrudecía. Y la síntesis debia lle-gar por la vía del rechazo a la ver-

ón maniquea de la Historia. Porque la verdad se reparte en ambos platillos de la balanza. Y así como hoy nadie puede, legiti-mamente al menos, desconocer la defensa acérrima de la soberania practicada por el "ilustre Res-taurador de las Leyes", ni el punto de inflexión para la trayectoria de las mujeres y los desampara-dos que significó la "Abandera-da de los humildes", ni la digni-dad que trajo el "Lider de los trabajadores", tampoco es admi-sible, por la comunidad argentina actual, la erradicación de aquellos que, desde la vereda de enfrente, forman parte sustancial e insustituible de la historia de este pueblo.

La mentada Unidad Nacional -que todos anhelamos, aunque, cabe reconocerlo, no desde el mismo enfoque- pasa por la me-moria no selectiva, el rechazo de

la "amnesia parcializada", el re conocimiento de que el bien y el mal coexistieron siempre y, a v ces, se cimentaron reciprocamences, se cimentar on reciprocamen-te, como aquel legendario adobe que recoge materiales "non sanc-to" entre sus componentes, pero a los cuales la finalidad reivindica. Es, en definitiva, el asumirse con plenitud para los individuos y las sociedades, no asignando las equivocaciones a determinados chivos expiatorios, en virtud de un proceso no enteramente ético
—ni justificado, siquiera, por la
necesidad de la misma supervivencia - del lavado de las propias culpas, como quien "blanquea" su declaración fiscal.

Claro que esto no es sino el re-sultado de la grandeza. Algo que, como hemos sostenido en más de una oportunidad, no es el mero agregado de una multitud de pequeñeces, porque la grandeza implica una dimensión esencial y cualitativamente diferente de la pequeñez, tal como la trascendente supone una instancia supe-radora de lo inmanente y coyun-tural. Y por ello no está al alcance del común de los mortales... ni constituye una herramienta tra-

constituye una iteranimenta tra-dicional entre los políticos. Conducir es marcar el camino a todos, amigos y adversarios, los unos y los otros. Es mucho más que dirigir, por cuanto el dirigente encabeza únicamente a los suyos. El Conductor, en cambio, no sólo está al frente del conjunto en un determinado momento de la historia, sino que también se encuentra sobre el pasado y el presente, para sintetizarlos armónicamente, cohesionando incluso a través del tiempo- a la sociedad para desembarcar en

el porvenir.

Ahora quizás se entienda el porqué del aquí y ahora, el sentido de una decisión, la madura-ción de una instancia cuyas raices temporales reconocen más de siglo y medio de existencia. La grandeza necesaria para conver tir el odio secular en semilla de unión verdadera. No es el silencio que asesina a la memoria, ni el perdón que oculta las disidencias como la tierra bajo la alfombra, porque ambas cosas son la se-cuela de la mezquindad. Es, por el contrario, la adultez de colocar las discrepancias sobre el tapete y asumirlas sin que ellas dificulten el imprescindible trabajo conjunto para que el barco no naufra

Si, la Historia es un juego ma léfico —aunque sea sólo en el corto plazo—, pero, tal como lo marca el documento bíblico, la Justicia será la encargada de escribir su última página. Mientras tanto es la sabiduria moral la que habrá de asegurar la "paridad ante los jueces". Dios se ha encargado de enseñarlo en más de una oportunidad. Vale la pena aprenderlo.

Sólo dos esperanzas mitiga-ron sus 25 años de exilio-que le restituyeran sus propiedades y que "en mi Patria se reconozca y acuerde por el gobierno la justicia debida a mis ser-vicios". Para que ello ocurriera hubieron de transcurrir otros 112 hubieron de transcurrir otros 112
años, que sus restos pasaron en el
cementerio católico de
Southampton, en "una sepultura
moderada, sin lujo de clase alguna, pero sólida, decente y
segura", como Juan Manuel Ortiz de Rozas y López mandó en su testamento.

Sus ilusiones políticas descansaban en Urquiza, el compañero desleal que una vez después de derrocarlo le mandó mil libras. Pero su ingenuidad se detenia alli, y nunca fabuló volver a San Benito, en ese Palermo que cantó sus glorias con cadencias africa-nas. Cuando sus amigos planeaban el retorno, los desautorizó: él, que jamás había conspirado, que llegó al poder sin proponérselo, sólo porque no pudo evi-tarlo, porque no se elige ser un caudillo, no se prestaria como bandera en una conjura "contra las autoridades de mi país".

Del país al que ayer regresó ha-bia salido luego de Caseros, el 3 de febrero de 1852, con unos pocos pesos. Por suerte el Conflict, con una caldera averiada, recaló en Bahía; un sastre brasileño su-bió al barco y lo vistió. De otro modo, ¿cómo hubiera podido recihir la salva de cañonazos que al llegar a Plymouth saludó al Res-taurador de las Leyes? Cargaba consigo baúles misteriosos, pro-picios a la leyenda: alli iban sus papeles, todos los documentos que más tarde permitieron reconstruir los años de su gobierno En Inglaterra vivió temeroso de DE URQUIZA A CARI

que le robaran esos sus únicos te soros, porque había entendido como nadie el valor de la infor-mación. Cada vez que crujía una puerta, al primer ladrido de sus perros Soto y Gulót, empuñaba sus pistolas fierro del Tucumán para recibir al intruso.

En la Legislatura de Bueno Aires sus enemigos unitarios ha-bian vuelto al poder por la inesperada alianza con Urquiza. Go-bernaba la provincia Vicente Ló-pez y Planes, viejo juez rosista, autor de coplas obsecuentes. Su mano, guiada por Valentin Alsina, firmò el decreto de confiscación. Urquiza intercedió por su viejo amigo "arrojado al otro hemisferio y reducido a implorar asilo en país extraño". Cansado de los doctores, el general Urquiza terminó por disolver la L'egislatura y anular la confiscación. Sólo hubo tiempo para ven-der la estancia San Martín, por cien mil pesos fuertes. Una vez que acabó con Rosas, el brazo de Urquiza había dejado de ser ne cesario. Ninguno de los dos bár-baros merecían vivir en la Nueva Atenas. Un cuartelazo empujó a Urquiza y "los 13 ranchos" hasta Paraná y reimplantó la confiscación sobre los bienes de Rosas. Por un lado Buenos Aires, por otro la Confederación.

En 1853 se instaló en Rockstone House, en el centro de Southampton, y arrendó Burgess Farm, a cinco kilómetros de la ciudad. Aceptó de pésimo humor

Por Horacio Verbitsky

el casamiento de Manuelita, de 36 años, con su eterno novio Máximo Terrero, pero no concurrió a la boda ni quiso aceptarlos más a su lado, salvo una visita anual. Los tres ranchos de Burguess Farm, que techo con paja y cicu-ta, blanqueados por fuera y con un pequeño jardin al frente, se-mejaban una estancia bonaerense, con sus galpones, corrales, be-bederos, enramada, palenque y la escalera fija en el alero para mirar a los animales en el crepúscu-lo: unas pocas vacas, cabras, ovejas, cerdos y gallinas, desparra-mados entre una buena arboleda y algunas cuadras sembradas.

Rosas salía a las siete a recorrer sus tierras en una yegua domada por su mano. Sus peones cobra-ban salario doble y el anciano se jactaba de que rendian más que los de cualquier propietario los de cualquier propietario inglés "porque yo levanto la aza da a la par que ellos". Las mano callosas eran su mayor vanaglo ria. A menudo, en un torpe inglé con el que sólo transigia su criada Mary Ann, procuraba persuadi a los peones de las ventajas de mate sobre el té. Hasta el final s mantuvo ágil y robusto, con l frente despoblada de pelo. Sobr la camisa, chaleco de piel y pa nuelo, se echaba un poncho de v cuña comprado en 1817, Calzab



Ni santo

que las crueldades eran, por desgracia, moneda corriente, y tuvo que ho-cer frente a esa etapa de

la historia argentina, cu-

la historia argentina, cu-yo relato posterior no le fue benévolo. Así, por sobre su capacidad para resistir el asedio de las potencias — Gran Breto-ha y Francia— que in-tentaban avasallar a la

Nación, predomino su aparente condición de

asesino de masas y res-ponsable de la Primera Tirania. Si había que re-

conocerle una virtud su

hanestidad em admitid

a reganadientes. Cuando le llego la hora del exilio

mayor parte de nuestros proceres— Rosas eligió

cial prefirió ignorar que Rosas siempre respetó a sus enemigos y que la elección de Gran Breta-

ha se explica en un moti

que la traición a la entre

ga: Rosas siempre sintió
—se puede leer en su

da- afinidad con el

nuehlo inulés flemático

y reflexivo y frio como

Este regreso muestra

sas. Muestra que Juan Manuel de Rosas no fue

i santo ni demonio

Muestra que fue un pro-

Muestra que Jue un pro-ducio de su época y, por sobre todas las cosas, muestra que la intoleran-cia que ha perturbado la

vida nacional durante

más de cien años está co-menzando a terminar. Es en esto que Rosas —el regreso de su cuer-

6-3-900000000 8-2-000000000

simbolo de la Argei

frecuentada por la

MIDE IN LOS SA WIES UNITATION I El Batallon 3.° de Patricios de Infanteria de Buenos Aires LLA S. D. MANUELLT DE ROSAS Y EZCURRA, Escas de Esc

a muerte, como bien se sae es el final de lo indivi dual, pero, casi siempre. esulta, paradojalmente, un nas del devenir comunitario. I a convendria hautizar como "his

ni demonio Por Oscar Spinosa Melo nagina con una huena digestión Faurancia tadarama nación del actual gobier nación del actual gobier no de repatriar los resto de Juan Manuel de Ro razón nor la cual Cronos al imia que la híblica ballena de Jonás conserva vivos en su interior a aquellos que la crueldad sectorial sas significa poner fin a la historia oficial. Natupretende extirner definitivamen la historia oficial. Natu-ralmente, esta ruptura provoco y va a seguir provocando una suerte de reaparición del debate Los armentinos somos — segu tos" en el tema de la necrofilia mo lo definió Tulin Hai mo lo definió Tulio Hal-perin Donghi, apunta casi exclusivamente a discutir si Rosas era buena o mala persona. Y me parece que la cuestión es otra. Rosas

Oniza ninguna historia en el gónicos a los cadáveres y restor veres que son en definitiva. Ira tados cari reverencialmente not que ni siquiera parece existir el coraje v/o la decisión de "devo rar el enemigo", y asi este prosipies "currier" derde més allé de mismo" que unos y otros sos lograr que la memoria obstruva el futuro, que el pasado se cuelgue, presente para impedir que este

Anaiemas, ultrajes y maldiciones -desde la evènesis literal de aquel "Ni el polvo de lus buesos la América tendrá" acumontevideano, hasta las manos reenadas del último Conductor de los argentinos-, se descarga ron impiadosas sobre los despo-ios mortales de quienes osaron alde la dependencia, poniéndose al frente de un pueblo indoblegable en su lucha por la Liberación Na cional y Social El suego dialec co de los opuestos acentuó las ralecer las figuras de los muerto cada vez que el ataque a ellos recrudecia. Y la sintesis debia lle gar por la via del rechazo a la versión maniquea de la Historia

Porque la verdad se reparte en así como hoy nadie nuede, legiti mente al menos, desconocer la defensa acérrima de la soberania practicada por el "ilustre Resto de inflexión para la travectoria dos que significo la "Abandera da de los humildes" ni la dieni dad que trajo el "Lider de los bajadores" tampoco es admiactual. la erradicación de aquellos que, desde la vereda de enfrente, forman parte sustancial e instituible de la historia de este

La mentada Unidad Nacional cahe reconnectio, no desde el moria no selectiva, el rechazo de

REQUIEM PARA IN REGRESO

Por Oscar Sharra Mitre

la "amnesia parcializada" el reconocimiento de que el bien y el mal postirtiscon compress 2 2 10 te como aquel lenendario adobe que recoge materiales "non sanc-to" entre sus componentes, pero a los cuales la finalidad reivindi con plenitud para los individuos y as sociedades, no asignando las equivocaciones a determinados chivos expiatorios, en virtud de ni justificado siguiera por la necesidad de la misma sunery vencia— del lavado de las propias culpas como quien "blanquea"

Claro que esto no es sino el resultado de la grandeza. Algo que, como hemos sostenido en más de una apartunidad, no et el mero implica una dimensión esencial unlitativamente diferente de la dente cunone una instancia cune. radora de lo inmanente y co tural. Y por ello no está al alcance del común de los mortales p dicional entre los politicos

unos y los otros. Es mucho más que dirigir, por cuanto el dirigen une El Conductor en cambio no sólo está al frente del conjur en un determinado momento de la historia, sino que también se encuentra sobre el pasado y el presente, para sintetizarlos armó incluso a través del tiempo - a la sociedad para desembarcar en

Conducir es marcar el camino

el porvenir.

Ahora quizás se entienda el porqué del aqui y ahora, el senti-do de una decisión, la maduración de una instancia cumas raices sinlo y medio de evistencia 1a grandeza necesaria para conver-tir el odio secular en semilla de unión verdadera. No es el cilencio perdón que oculta las disidencias omo la tierra baio la alfombra. norque ambas cosas son la se ruels de la mezquindad. Es nor las discrenancias sobre el tanete y asumirlas sin que ellas dificulten to para que el barco no naufra-

CARLES AND AREA CARLES AND AREA CONTROL OF A CARLES AND AREA C

> Si la Historia es un juego maléfico —aunque sea sólo en el corto plazo—, pero, tal como lo marca al documento hiblico la Justicia será la encargada de escribir su última página. Mientras tanto es la sabiduria moral la que habrá de asegurar la 'naridad ante los jueces" Dios se ha encargado de enseñarlo en más de una oportunidad. Vale la pena aprenderlo

l resurgimiento de la figura de Rosas comenzó desde el momento en que el na-POR EL PUEBLO -ianalizmo nopulista sustituyo al liberalismo como ideología pr dominante. Los postulados de ese nacionalismo populista pare-

que la llegada de los restos de Ro-sas tiene más bien el significado sistas, burgueses coherentes y de una ceremonia académica de un homenaje de museo. De todos miren o Iranusta mostrahan a modos, conviene hacer algunas anflaviones sobre el mito que los den", como un conservador que defendia los intereses de las clases alrededor de la figura de Rosas altas de Buenos Aires. A pesar de su ornamentación pleheva el sas creador de una forma de de contenido de clase del rosismo mocracia popular. El populismo utiliza la táctica de presentar a inflagrante: los legisladores que eli telectuales como Sarmiento pequeñoburgueses sin fortuna cultades Extraordinarias, así co mo los miembros de la Sociedad Popular Restauradora, los princomo la "oligarquia de los docto res", desviando de ese modo la atención de la oligarquia real: los cipales funcionarios del gobierno y los que paseaban por las calles acaudalados patrones de estancia como Rosas y sus primos los el retrato de Rosas, todos ellos pertenecían sin excepción a lo más granado de la oligarquia terra-

> En cuanto al "amor por el darse que en 1819 encabezaba

AQUEL AMOR

petuoso del capital extranjero. Asiste impávido al martirio de Paysandu, a la agonia de Para-guay, el pais más avanzado de América demolido por la Triple nara "hacer útil al naís la sangri de los gauchos, lo único qu tienen de humano". El sanjuani no dirige la "guerra de policia" y sus ejércitos entran a sangre luego en las provincias. E exhibida en una pica. Urquiza, oue consiente todo mientras los

A las cinco terminaba las faenas de la tarde, se sentaba al escritorio hasta despastar con anotaciones de letra elegante los lápices que Mary Ann disponia a su alcance. Así redactó su Vindi-cación del gobierno de Juan Manuel de Rosas, respuesta a la pena de muerte vala nueva confiscación decididas nor los porteños en 1857, y sus tres tratados: La ley pública. La religión y La medici da y se acostaba, "solo, en la cár-

extraña: "Pasó todo el poder a sus enemigos, con funesto per

fe su política. Le dije que su vida y su fortuna no estaban seguras si entrerriana. Que vo, en su caso reducirla a dinero mis propieda des y lo pondria en el Banco de A fines de 1876, Rosas escribe a Manuelita: "Triste siento decir

e que las (dos últimas) vacas ya no están en este farm. Dios sabe lo que dispone, y el placer que sentia al verlas en el field, llamarme, ir a mi carruaje a recibir alguna ración cariñosa por mis manos y el enviar a ustedes la manteca más hubiera esperado, menos hu bieran ofrecido". Está por cumplir 84 años y contrae una pulmonia, su primera enferme-dad. El médico John Wibblin manda llamar a Manuelita a Londres. La agonia se extiende cinco días y seis horas. Está por terminar el invierno. El 14 de marzo, a las seis de la mañana. ella le pregunta cómo se siente Rosas le contesta: "No sé niña"

cio, frecuentó la alta sociedad inglesa y fue amigo de Baring, el de la firma Baring Brothers que es una de las bestias negras de nuestros nacionalistas. Tampoco les perturba a éstos el hecho de que fueran funcionarios de Ro-

sas Carlos de Alvear, quien propu-Por Juan José Sebreli o en su momento el protectorado a los ingleses, y Manuel José Gar in artifice de la senaracción Labradores y Hacendados dedel Uruguay. Rosas por su parte dicada a la persecución de permitió durante su primer goeauchos- que va en el gobierno ierno la invasión de las islas nor un decreto de 1830, suprimia Malvinas y luego pretendió legala escuela pública y que por lizar la conquista como pago de la deuda externa con Baring. Todos decreto de 1831 establecia nuevamente la esclavitud de los negr los ministros y agentes ingleses alegando que de ese modo se ha-Parish Lord Ponsomby Mendeville, Hood, Southern, Howios de Africa, los beneficios de la des-formaban parte de la Corte rivilización". Este argumento de Rosas y las obsecuencias de ésusado por los esclavistas y colote hacia los ingleses llegan a aspecnialistas de todos los tiempos no parece perturbar a nuestros po duelos por la muerte de los reves pulistas de hoy empeñados en najes oficiales a la reina Victoria sor del tercermundismo. Por otra las condecoraciones al cónsul Pa-rish. En el destierro Rosas llegó a parte, siendo la supresión de la esclavitud y la difusión de la ense sostener que el gobernante ideal para estas tierras era la princesa ñanza nública indispensables pa-Alice, hija de la reina Victoria. comprobamos la escasa visión e tuvo Rosas como propulso

En cuanto al bloqueo no tuvo el carácter dramático que le dan de un incipiente capitalismo na los rosistas y fue como lo muestra el propio Saldias "un medio ingecional y su sujeción a las caducas formas culturales precapitalistas. nioso para mantener un negocio Otro de los mitos populistas es el de la "independencia econôm merciantes porteños allegados al ca" supuestamente defendida gobierno comerciaban bajo cuer-da con los bloqueadores. En 1845 por Rosas con el proteccionismo de la Ley de Aduanas. José Maria Disraeli v Palmerston hablaron Rosa llegó a hablar de "socialis en el Parlamento a favor de Ro mo de Rosas" y Juan Pablo Olisas y en contra del bloqueo en ver califica al régimen rosista de tanto que el agente inglés How 'socialismo de Estado". Para des decia: "No hacemos más que ello es preciso ocultar que en mercin". Todos los comerciantes ingleses residentes en el país se mostraron decididos adversarios tura el librecambio contra la posición proteccionista de Ferre, ale del bloqueo y apoyaron a Rosas. Me he referido exclusivamente gando que la ganadería era la a los aspectos que reivindican los

> atinente a democracia nolítica o violación de derechos humanos que no se cuentan entre los temas favoritos de aquéllos Quedaria también por hacer una descripción del tipo peculiar de sociedad que creó el rosismo con la transformación de la política en relisólo de las ideas sino de los hábitos y costumbres hasta en la indumentaria, con el control de los aspectos más intimos de la vida pricuérdese el asesinato de Camila das éstas que lo convierten en un insólito precursor de los totalita-rismos del siglo XX. Este aspecto ya habia sido captado por Karl Vossler, quien en los años de ascenso del fescismo manifestó su interés por traducir el Facundo para que los europeos llegaran a omprender "lo que es en reali dad la barbarie que anhelamos y a que aspiramos tantos de no sotros como a un baño de rejuve lación, fastidio y terror

Clansurar el pasado

Poe Hilda Sábata Rosas y Sarmiento no miran desde la pantalla miran desde la pantalla del lelevisor. Dos muer-tos llustres, dos mitos re-vividos para consumar una operación mágica sobre el pueblo argenti-no, la que nos conduca la la llamada pacificación nacional. El mensaje es transparente: la división y la guerra han sido una transparente. Ia divistion y la guerra han sida unu toria, desde los aflos de essos des muertos hasta ayer nomás. El Gobierno insuse en hablar de guerra para referirsa el la decada pasada y el presidente Menem alfirmaba hace un par de días en Hablar de gentra de la decada pasada y el presidente de ma guerra per esta de la comparta de la comparta estado el borde de una guerra civil".

El pasado ha sido, pues, la guerra. El presente es de reconci-

O.J

30

nosible de la mana de ur possole de la mano de un salvador, de un hombre que tan sólo con un gesto puede sellar el pasado y gestar la sintesis nagestar la siniesis na-cional, de aquel que resu-me en su persona a las victimas y que por todos perdona. Sin modestius no pudores el presidente, Menem se ha arrogado ese papel: es el rioj generoso que el 11 de se-tiembre saluda a Sar-miento, es el preso de ayer que no guarda renayer que no guarda ren-cores para sus carcele-ros. En él se realiza la unión nacional, sólo é nos puede salvar de la di solución y de la guerra. Su receja es muj simple: clausurar la his

simple: clausurar la his-toria con el "operativo Rosas" unido a la pro-puesta del indulto. Pero, ¿de que guerra estamos hablando? Si la Argentina no ha tenudo guerra civil desde el siglo pasado, si los conflictos que nos dividen son los

propios de una socieda compleja y pluralista. Desenterrar una y otra vez a Rosas y a Sarmiento, recorrer nuestro pi sado lejano y recient reconners los conflicto encontrar las difere toria: éste es un desaflo

DE URQUIZA A CARLOS MENEM Por Horacio Verbitsky

el casamiento de Manuelita, de 36

años, con su elerno novio Máxi-

Farm, que techó con paia y cicu-

un pequeño jardin al frente, se

mejaban una estancia bonaeren

se, con sus galpones, corrales, b

bederos enramada palenque s

rar a los animales en el crepúscu

ias, cerdos y gallinas, desparra

v algunas cuadras sembradas

mados entre una buena arboleda

Posas salia a las siete a recorrer

sus tierras en una vegua domada

por su mano. Sus peones cobra-

ban salario doble y el anciano si

jactaba de que rendian más que

inglés "porque vo levanto la aza-

da a la par que ellos". Las manos

callosas eran su mayor vanaglo

ria. A menudo, en un torpe inglés

Mary Ann. procuraba persuadir

mate sobre el té. Hasta el final se

mantuvo ágil y robusto, con la

frente despoblada de pelo. Sobre

la camisa, chaleco de piel y pa-

cuña comprado en 1817. Calzaba

S ólo dos esperanzas mitiga-ron sus 25 años de exilio: que le restituyeran sus propiedades y que "en mi Patria se reconozca y acuerde por el gobierno la justicia debida a misse hubieron de transcurrir otros 112 años, que sus restos pasaron en el Southampton en "una sepultura na, pero sólida, decente y segura", como Juan Manuel Or-tiz de Rozas y López mandó en su

Sus ilusiones políticas descan saban en Urquiza, el compañero derrocarlo le mando mil libras. Pero su ingenuidad se detenia alli, y nunca fabuló volver a San Benito en ese Palermo que canto sus glorias con cadencias africanas Cuando sus amigos planeél que jamás había conspirado. que llegó al poder sin proponérselo, sólo porque no pudo evitarlo, porque no se elige ser un caudillo, no se prestaria como bandera en una conjura "contra

las autoridades de mi país Del pais al que ayer regresó habia salido luego de Caseros, el 3 de febrero de 1852, con unos pocos pesos. Por suerte el Conflict en Bahia: un sastre brasileño su bió al barco y lo vistió. De otro modo, ¿cómo hubiera podido recibir la salva de cañonazos que al taurador de las Leves? Cargaba nicios a la levenda: alli iban sus que más tarde permitieron re ruir los años de su gobierno

que le robaran esos sus únicos te soros, porque habia entendido como nadie el valor de la información Cada vez que cruita una us pistolas fierro del Tucumán

En la Legislatura de Buenos

Aires sus enemigos unitarios ha

bian vuelto al noder por la inespe

bernaha la provincia Vicente Lo pez y Planes, viejo juez rosista autor de coplas obsecuentes. So mano, guiada por Valentin Alsi ción Urquiza intercedió nor su misferio y reducido a implorar asilo en país extraño". Cansado de los doctores, el general Urquiza terminó por disolver la Legislatura y anular la confisca ción Sólo huho tiemno para ven der la estancia San Martin, por cien mil pesos fuertes. Una vez que acabó con Rosas, el brazo de Urquiza había deiado de ser ne cesario. Ninguno de los dos bárbaros merecian vivir en la Nueva Atenas. Un cuartelazo empujó a Paraná v reimplantó la confisca Por un lado Buenos Aires, por

otro la Confederación. En 1853 se instaló en Rocksto ne House, en el centro de Farm, a cinco kilómetros de la iudad. Aceptó de pésimo humos

botas ordinarias, con grandes es puelas de plata, y un cinturón gaucho le ceñía la cintura. Se

Anchorena que además también

echa no necesitaha nagar su tri-

eran "doctores". En otras épo cas, cuando el pensamiento de de

buto a la izquierda disfrazándos de populista, los historiadores ro

afeitaba una vez por semana.

A las 12 reingresaba a su estudio-dormitorio. Dos ventanas daban buena luz a la mesa, at una punta libre para su sobrio al padas de libros, rodeaban la habidos relojes y una imagen de su Se nora de las Mercedes. La cama ancha, estaba adosada a la pared iunto a la querta de un pequeño daban varias maletas y paquetes con su archivo. Tres sillas y una iaula en la que vociferaba el loro Blagard, completaban la estan-

Hasta Pavón, en 1861, pensó que Urquiza terminaria con los Pero Urquiza no quiere pelear, si ha hecho hombre de orden, re

1000

dad con que trató a los comer ciantes ingleses, que permane ciera hasta su muerte en ese pai donde gozó del tratamiento de un



del pais y no tenia por qué solven

mitadamente proteccionista, be

e industriales de Buenos Aires y

no a los del interior y además es

tuvo en vigencia sólo seis años

quedando sin efecto en 1841, des-pués del bloqueo francés. Por

otra parte fue impuesta en contra

sistas que sólo cedieron ante la

El argumento preferido de los

populistas es el de la defensa de la

soberania nacional" que con

vertia a Rosas en un lider antiim-

perialista. No les perturba dema-

y analófohos rosistas el hecho de

que Rosas haya elegido la emba

iada británica para refugiarse

barco inglés para huir del país,

con una salva de artilleria como

siado a estos "antiimperialistas

dustriales de Buenos Aires







de Infanteria de Buenos Aires of del mes de Amirica de 1842. No Maria de Maria de Maria de Maria

I resurgimiento de la figura de Rosas comenzó desde el momento en que el nacionalismo populista sustituyó al liberalismo como ideología predominante. Los postulados de ese nacionalismo populista pare cen estar hoy en el ocaso, por lo que la llegada de los restos de Ro-sas tiene más bien el significado de una ceremonia académica, de un homenaje de museo. De todos modos, conviene hacer algunas reflexiones sobre el mito que los populistas nacionalistas telieron alrededor de la figura de Rosas Comencemos con el mito de Ro sas creador de una forma de democracia popular. El populismo utiliza la táctica de presentar a intelectuales como Sarmiento, pe queñoburgueses sin fortuna. como la "oligarquía de los docto-res", desviando de ese modo la atención de la oligarquía real: los acaudalados patrones de estancia como Rosas y sus primos los Anchorena, que además también eran "doctores". En otras épocas, cuando el pensamiento de de

AQUEL AMOR POR EL PUEBLO

sistas, burgueses coherentes y conscientes como Saldías, Ibai guren o Irazusta, mostraban a Rosas como un hombre de "orcomo un conservador que defendía los intereses de las clases altas de Buenos Aires. A pesar de su ornamentación plebeya, el contenido de clase del rosismo es flagrante: los legisladores que eligieron a Rosas y votaron las Fa-cultades Extraordinarias, así como los miembros de la Sociedad Popular Restauradora, los principales funcionarios del gobierno y los que paseaban por las calles el retrato de Rosas, todos ellos pertenecían sin excepción a lo más granado de la oligarquía terrateniente.

En cuanto al "amor por el pueblo" de Rosas, debe recor-darse que en 1819 encabezaba

una comisión -Sociedad de Labradores y Hacendados— de-dicada a la persecución de gauchos; que ya en el gobierno. por un decreto de 1830, suprimía la escuela pública y que por decreto de 1831 establecia nuevamente la esclavitud de los negros alegando que de ese modo se hasentir a los desgraciados jos de Africa, los beneficios de la civilización". Este argumento usado por los esclavistas y colonialistas de todos los tiempos no parece perturbar a nuestros populistas de hoy empeñados en mostrar a Rosas como un precursor del tercermundismo. Por otra parte, siendo la supresión de la esclavitud y la difusión de la enseñanza pública indispensables pa-ra el desarrollo capitalista, comprobamos la escasa visión que tuvo Rosas como propulsor de un incipiente capitalismo nacional y su sujeción a las caducas formas culturales precapitalistas.

Otro de los mitos populistas es Otro de los mitos populistas es el de la "independencia económica" supuestamente defendida por Rosas con el proteccionismo de la Ley de Aduanas. José Maria Rosa llegó a hablar de "socialismo de Rosas" y Juan Pablo Oliver califica al régimen rosista de "socialismo de Estada". Poca "socialismo de Estada". socialismo de Estado". Para ello es preciso ocultar que en 1830, Roxas y Patrón, portavoz de Rosas, defendió en la Legisla-tura el librecambio contra la posición proteccionista de Ferré, ale gando que la ganadería era la principal actividad productiva del país y no tenía por qué solven-tar a la industria. En cuanto a la Lev de Aduanas de 1835, fue limitadamente proteccionista, be-nefició solamente a los artesanos e industriales de Buenos Aires y no a los del interior y además estuvo en vigencia sólo seis años. quedando sin efecto en 1841, des-pués del bloqueo francés. Por otra parte fue impuesta en contra de la voluntad de legisladores rosistas, que sólo cedieron ante la presión de los pequeños industriales de Buenos Aires.

El argumento preferido de los populistas es el de la defensa de la "soberanía nacional" que con-vertía a Rosas en un líder antiimperialista. No les perturba demasiado a estos "antiimperialistas" y anglófobos rosistas el hecho de que Rosas haya elegido la emba-jada británica para refugiarse tras la derrota de Caseros, y un barco inglés para huir del país, que Inglaterra lo haya recibido con una salva de artillería como reconocimiento por la generosi-dad con que trató a los comer-ciantes ingleses, que permaneciera hasta su muerte en ese país donde gozó del tratamiento de un

gobernante extraniero en ejerc 30 cio, frecuentó la alta sociedad inglesa y fue amigo de Baring, el de la firma Baring Brothers que es una de las bestias negras de nuestros nacionalistas. Tampoco les perturba a éstos el hecho de que fueran funcionarios de Rosas Carlos de Alvear, quien propu-so en su momento el protectorado a los ingleses, y Manuel José Gar-cía, artífice de la separacción del Uruguay. Rosas por su parte permitió durante su primer go-bierno la invasión de las islas Malvinas y luego pretendió legalizar la conquista como pago de la deuda externa con Baring. Todos los ministros y agentes ingleses os ministros y agentes ingleses -Parish, Lord Ponsomby, Mendeville, Hood, Southern, How-des— formaban parte de la Corte de Rosas y las obsecuencias de és-te hacia los ingleses llegan a aspectos ridiculos como los exagerados duelos por la muerte de los reyes ingleses, los permanentes homenajes oficiales a la reina Victoria, las condecoraciones al cónsul Parish. En el destierro Rosas llegó a sostener que el gobernante ideal para estas tierras era la princesa Alice, hija de la reina Victoria

En cuanto al bloqueo no tuvo el carácter dramático que le dan los rosistas y fue como lo muestra el propio Saldías "un medio ingenioso para mantener un negocio más o menos lucrativo". Los comerciantes porteños allegados al gobierno comerciaban bajo cuerda con los bloqueadores. En 1845 Disraeli y Palmerston hablaron en el Parlamento a favor de Rosas y en contra del bloqueo en tanto que el agente inglés Howdes decía: "No hacemos más que bloquear a nuestro propio co-mercio". Todos los comerciantes ingleses residentes en el país se mostraron decididos adversarios

del bloqueo y apoyaron a Rosas. Me he referido exclusivamente a los aspectos que reivindican los rosistas, dejando de lado todos lo atinente a democracia política o violación de derechos humanos que no se cuentan entre los temas favoritos de aquéllos. Quedaria también por hacer una descrip-ción del tipo peculiar de sociedad que creó el rosismo con la trans-formación de la política en religión, con la uniformización no sólo de las ideas sino de los hábitos y costumbres hasta en la indumentaria, con el control de los as-pectos más íntimos de la vida privada, incluida la sexualidad cuérdese el asesinato de Camila O'Gorman-, características todas éstas que lo convierten en un insólito precursor de los totalitarismos del siglo XX. Este aspecto ya había sido captado por Karl Vossler, quien en los años de ascenso del fascismo manifestó su interés por traducir el Facundo para que los europeos llegaran a comprender "lo que es en realidad la barbarie que anhelamos y a que aspiramos tantos de nosotros como a un baño de rejuve necimiento: una mezcla de deso lación, fastidio y terror'

Clausurar el pasado

明明を記述

*

200

N

A

2

34

1

1

1

N

N

328

3

D.

1/2

1

N

9

A ...

明明の

1

1000

N

(1)

CREEKS.

HERESEE STATE

Por Hilda Sábato Rosas y Sarmiento n ran desde la pantalla del televisor. Dos muer tos ilustres, dos mitos re vividos para consumar una operación mágica sobre el pueblo argentisobre el pueblo argenti-no, la que nos conduce a la llamada pacificación nacional. El mensaje es transparente: la división y la guerra han sido una constante en nuestra his-toria, desde los años de esos dos muertos hasta ayer nomás. El Gobier-no insiste en hablar de guerra para referirse a la guerra para referirse a la guerra para referirse a la guerra para rejerirse a la ofensiva del terrorismo de Estado de la década pasada y el presidente Menem afirmaba hace un par de días en un par ae atas en Washington que cuando asumió el poder "la Ar-gentina estaba al borde de una guerra civil". El pasado ha sido, pues, la guerra. El pre-sente es de reconci-

sente es de reconci-liación; el futuro, de nacion; el juturo, de paz. Con esta fórmula, la redención hoy se hace posible de la mano de un salvador, de un hombre que tan sólo con un gesto puede sellar el pasa gestar la sintesis ne cional, de aquel que resu-me en su persona a las víctimas y que por todos víctimas y que por todos perdona. Sin modestias ni pudores el presidente, Menem se ha arrogado ese papel: es el riojano generoso que el 11 de se-tiembre saluda a Sar-miento, es el preso de ayer que no guarda ren-cores para sus carcele-ros. En él se realiza la unión nacional, sólo él nos puede salvar de la di-solución y de la guerra. solución y de la guerra

Su receja es muy simple: clausurar la historia con el "operativo Rosas" unido a la propuesta del indulto.

Pero, ¿de qué guerra estamos habiando? Si la Arentina no la tenido.

Argentina no ha tenido guerra civil desde el siglo guerra civil desde el siglo pasado, si los conflictos que nos dividen son los propios de una sociedad compleja y pluralista. Desenterrar una y otra

vez a Rosas y a Sarmien-to, recorrer nuestro pa-sado lejano y reciente, reconocer los conflictos, encontrar las diferen cias, recuperar la diversi-dad, democratizar la his-toria: éste es un desaflo que no podremos encarar de la mano de ningun

recha no necesitaba pagar su tri-buto a la izquierda disfrazándose

de populista, los historiadores ro-

botas ordinarias, con grandes es puelas de plata, y un cinturón gaucho le ceñía la cintura. Se

adeitaba una vez por semana.

A las 12 reingresaba a su estudio-dormitorio. Dos ventanas daban buena luz a la mesa, ati-borrada de libros y papeles, con una punta libre para su sobrio almuerzo. Estanterías caseras, car-gadas de libros, rodeaban la habitación. Sobre la chimenea lucian dos relojes y una imagen de su Se-ñora de las Mercedes. La cama, ancha, estaba adosada a la pared junto a la puerta de un pequeño retrete. En el suelo se desacomodaban varias maletas y paquetes con su archivo. Tres sillas, y una jaula en la que vociferaba el loro Blagard, completaban la estan-

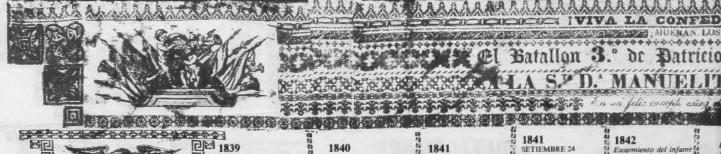
A las cinco terminaba las fa enas de la tarde, se sentaba al escritorio hasta desgastar con anotaciones de letra elegante los lápices que Mary Ann disponía a su alcance. Así redactó su Vindi-cación del gobierno de Juan Manuel de Rosas, respuesta a la pena de muerte y ala nueva confiscación decididas por los porteños en 1857, y sus tres tratados: La ley pública, La religión y La medicina. A las diez preparaba su comi-da y se acostaba, "solo, en la cár-

cel de mis pensamientos". Hasta Pavón, en 1861, pensó que Urquiza terminaria co eños, sus enemigos comunes. Pero Urquiza no quiere pelear, se ha hecho hombre de orden, res

petuoso del capital extranjero Asiste impávido al martirio de Paysandú, a la agonía de Paraguay, el país más avanzado de América, demolido por la Triple Alianza, Sarmiento azuza a Mitre Ananza. Sarmiento azuza a Mitre para "hacer útil al país la sangre de los gauchos, lo único que tienen de humano". El sanjuani-no dirige la "guerra de policía", y sus ejércitos entran a sangre y fuego en las provincias. El Chacho es degollado, su cabeza exhibida en una pica. Urquiza. exilida en una pica. Urquiza, que consiente todo mientras los pueblos esperan su reacción, muere asesinado. A Rosas no le extraña: "Pasó todo el poder a sus enemigos, con funesto per-juicio a los que seguían de buena fe su política. Le dije que su vida y resu pondea. Le alle que su vida y su fortuna no estaban seguras si permanecía en la provincia entrerriana. Que yo, en su caso, reduciría a dinero mis propieda-des y lo pondría en el Banco de Inglaterra

A fines de 1876, Rosas escribe a Manuelita: "Triste siento decirte que las (dos últimas) vacas ya no están en este farm. Dios sabe lo que dispone, y el placer que sentía al verlas en el field, llamarme, ir a mi carruaje a recibir alguna ración cariñosa por mis manos y el enviar a ustedes la manteca Las he vendido por 27 libras, y si más hubiera esperado, menos hu-bieran ofrecido". Está por cumplir 84 años y contrae una pulmonía, su primera enfermedad. El médico John Wibblin manda llamar a Manuelita a Londres. La agonía se extiende cinco días y seis horas. Está por terminar el invierno. El 14 de marzo, a las seis de la mañana, ella le pregunta cómo se siente Rosas le contesta: "No sé niña"





Coro Cantemos Patricios todos a una voz: ¡Viva la Porteña que Mayo nos dió!

2

2

SECTION SECTION

NX.

经通用经验的价格

MARZO 31

rón de Astrada.

Completo triunfo de Pago-Largo sobre las hordas inmundas del sal-

vaje unitario, traidor Be-

é no lo trajo Uribu

ru? Porque Uriburu era y sobre todo lo era pa-

ra los historiadores revisionis

ahora a la conducción de la Re

hubiera sido un exceso, una su perposición de hombres fuer

que él era el hombre fuerte, ya que él haria la dictadura tras-

cendental que Carlos Ibarguren

había encontrado en Rosas y

reclamaba en el presente, ya que él, Uriburu, era el hombre de la espada anunciado por Lu-

gones, ya que él sería el Res-taurador de los valores morales

desquiciados por la "demago-gia yrigoyenista". Si él, enton-ces, era Rosas, ¿para qué tra-

erlo? De este modo. Uriburu, al encarnarlo, requería la lejanía, el destierro de Rosas, la vigen-

cia de la maldición de Mármol:

'Ni el polvo de tus huesos la

¿Por qué no lo trajo Perón? Porque Perón no se metió con

nuestras contiendas histo

riográficas, con nuestro pasado

irresuelto. Pragmático y sarcás-tico, solia decir: "Bastantes

problemas tengo con los vivos. ¿Para qué me voy a meter con los muertos?" Y, en efecto, no

se metió. Los ferrocarriles na

cionalizados llevaron los nombres de los héroes de la his-

toriografía liberal. De los que habían tramado con las lineas

ferroviarias un país centralista y macrocefálico. Se llamaron, los ferrocarriles, Mitre, Sarmiento,

Roca. Nada que ver con el revi-sionismo. Sólo en algún pasaje

de Actualización política y doctrinaria para la toma del po-

der habla Perón de una línea

anglosajona y de una línea his

pánica en nuestra historia, atri-

buyéndole a la primera, claro está, la causa de todas nuestras

¿Por qué no lo trajo Frondi-zi? Porque Rosas jamás entró en los laberintos de su pragma-

tismo político, ese pragmatismo

quiavelo". En suma: Frondizi

no lo trajo porque nunca se le

por lo laudatorio, de

ganó el mote excesivo, o laudatorio, de "Ma-

perversiones.

América tendrá"

们

P

Manuelita Bella, Nacer te miró El Mayo que glorias a América dio. Su sol te saluda Gozoso y risueño Mirando halagüeño Su hija idolatrada. Que hoy es adorada Del pueblo porteño

Coro Cantemos Patricios Todos a una voz: ¡Viva la Porteña que Mayo nos dio!

Las Gracias envidian Tu aire placentero Mirando con ceño Tu talle hechicero. Al cielo sus quejas Elevando airadas, Piden ser veneadas: Mas el sol de Mavo. Fulmina sus rayos v quedan burladas

Cantemos Patricios Todos a una voz: ¡Viva la Porteña que Mayo nos dio!

の名の人の日

A A

Madre afortunada Que del alto Cielo A tu Manuelita Miras con anhelo No turbe la pena Tù feliz morada: Tu hija idolatrada Imita a su madre Y de un tierno padre Está acompañada

Cantemos Patricios Todos a una voz: ¡Viva la Porteña Que Mayo nos dio! 42

Doncellas hermosas Del plateado río Unid vuestro canto A la par del mío Saludad gozozas A la más Bonita; Su dia os incita A decir cantando Y oreullo ostentando ¡Viva MANUELITA!

NOVIEMBRE 28 Espléndido y glorioso triunfo del Quebrachito sobre el feroz cabecilla y salvaje unitario Juan La1841

SETIEMBRE 19 Derrota final del implo, feroz y salvaje unitario Juan Lavalle, en el Río Colorado, provincia de Tucumán.

SETIEMBRE 24 Memorable triunfo ob-tenido en el Rodeo del Medio, provincia de Mendoza, sobre los res-tos impuros de los salvajes unitarios, capitane-ados por el insigne traidor, emvilecido pi-kon La-Madrid.

y cobarde pelafustán Mascarilla, en la provin-cia de Santa Fe.

SHOW ON CHONONO POROLONO POR CONTRACTOR OF THE PROPERTY OF THE

Por José Pablo Feinmann

tas— la encarnación presente de Rosas. Pero traerlo, ¿para presentó la oportunidad de ne qué? A Uriburu no le venía mal la lejanía de Rosas. Desde el pa-sado, el Restaurador legitimaba gociar su regreso. Si a cambio de ese regreso hubiese alguna vez obtenido algo, Rosas, en al golpista del '30 como la medio de oscurisimas y bastar-das negociaciones, hubiera vuelto con Frondizi. No fue asi. sombra negada y fuerte cuya fuerza era necesario anlicar ¿Por qué no lo trajo Onga-nía? Porque Ongania era un tepública, Traerlo, para Uriburu, tes, un abundamiento perjudi-cial, ante todo, para él, para Uriburu, ya que él era Rosas, ya

naz dictador como Uriburu, y también era un "hombre fuerte" que no quería sombras, pe ro no era un fascista. O si: lo era, pero no en el estilo claro y directo de Uriburu. Era un ge neral cursillista, un socio menor del Pentágono, un agente de la Seguridad Nacional. Era, coherentemente, un militar al servicio de la oligarquia liberal ar-gentina, que detesta a Rosas y es la que custodia el cumplimiento de la maldición de Mármol. ¿Cómo habria entonces de inquietarla Onganía con los huesos del Restaurador? Además - v he aquí el motivo esencial-tracra Rosas, para Onga nia, hubiera sido abrir el espa cio histórico-político para tra-erlo a Perón, y esto, durante los años sesenta, era tan impensable para el país burgués que produjo la celebre frase de Cooke: "El peronismo es el hecho maldito del país burgués". Y Rosas seguia siendo el hecho

maldito de la historia argentina. Por qué no lo trajo Lanusse? Porque el regreso que desve laba a Lanusse era otro. No el de Rosas, sino el de Perón, Y as ni siquiera le hubiera s vido para atrir el espacio del regreso de Perón, ya que este regreso, el de Perón, era tan esencial para Lanusse, hasta tal punto ocupaba el centro de su estrategia política, que nada lo hubiera llevado a opacarlo con otro. En suma, Lanusse gobernó para negociar el regreso de Perón, para acabar con este hecho maldito, y no con el que maldijo Mármol.

¿Por qué no lo trajo el Perón herbívoro del '73? Porque Perón seguía sin querer meterse con los muertos. Y porque, en verdad, tenía demasiados problemas con los vivos en el '73. Porque Rosas, en la Argentina caliente del '73, hubiera sido un estruendo más en un país sacudido a diario por estruendos innumerables. Porque Rosas,

en la Argentina caliente del '73, hubiera despertado furiosas polémicas. Hubiera activado los odios, la dialéctica entre la sangre y la venganza por la sangre derramada; en suma: violencia, Porque a Rosas, en la Argentina caliente del '73, hu-bieran ido a recibirlo los Montoneros y el Comando de Orga nización. Y si el regreso de Pe rón había producido Ezeiza, ¿qué no produciría el de Rosas? De modo que Rosas debia se-guir alli, infamado en Southampton, no por la maldición de Mármol ahora, sino por la Argentina caliente y violenta del '73, ya que esta Argentina no podia permitirse dos regresos. Sólo con el de Perón habia corrido ya demasiada sangre. Pero, en su forma caótica y le-tal, esa Argentina del '73 hubiera recibido a Rosas con algo impensable en este regreso de hoy: lo hubiera recibido en me-dio de una vorágine de ideas, discutiendo, polemizando. Lo hubiera recibido con pasión. Lo hubiera recibido desde diversos y antagónicos espacios políticos que se abrian interminablemen-

¿Por qué no lo trajo Videla? Porque Videla, como Onganía, fue el brazo armado de la oli-garquía liberal y financiera, un socio menor del Pentágono, un agente de la Seguridad Na cional. Y porque el "Proceso de reorganización nacional", en medio de sus mortiferos y grandilocuentes desvarios, se llamó así porque se imaginó como una nueva generación del '80, y si aquéllos habían hecho la "organización nacional", éstos ha-rian la "reorganización". Pero ninguno traería a Rosas, ya que los "reorganizadores" asumi-rían la maldición de Mármol con tanta convicción como quienes, según ellos, los habian prefigurado, es decir: como los organizadores del '80. Y, en fin, porque el general Jorge Rafael Videla y sus ideólogos no pensa-ban en Rosas cuando decian que la derrota de la "subversión apátrida" tenía el mismo valor fundacional que la expedición al desierto. Pensaban en Roca, el brazo armado de la genera-ción del '80.

¿Por qué no lo trajo Alfon-sín? Porque este abogado de

Chascomús es, ante todo y des pués de todo, esto, es decir: un abogado de Chascomús, lugar del que surgió la rebelión an-tirrosista de "los libres del sur", esos ganaderos disconformes porque los radicales entienden poco y mal las cuestiones profundas del siglo XIX en la Argentina. Para ellos, todo em-Argentina. Para citos, todo em-pieza con la caida de Yrigoyen y el golpe de Uriburu. Y cuando hablan del siglo XIX... balbu-cean obedientemente la dogmática escolar. Se prefiguran en Sarmiento, tan modernizador él, en el siglo XIX, como imaginaron serlo ellos en el XX. Así. lineales, dogmáticos, obsecuen tes, mantienen la maldición de Mármol. ¿Por que, entonces, estos demócratas habrian de traer a Rosas? En noviembre de 1984, en la revista Humor, publique una larga nota con un título explícito: "¿Habra detítulo explícito: "¿Ha mocracia para Rosas?" No la hubo.

¿Qué Rosas vuelve? ¿El prode 1835 ¿El que, según Sar-miento, hacía "el mal sin pa-sión"? ¿El que, según Alberdi, representó, tal como lo habían representado Moreno y Rivaday tal como lo representarian Mitre y Sarmiento, el centralis-mo porteño, el poder de la Aduana, la "ambición ininteligente de Buenos Aires''? ¿El se-ñor feudal? ¿El patrón paternal y precapitalista? ¿El héroe de la Vuelta de Obligado?

¿Por qué lo trae Menem? Porque Rosas, el maldecido, le servirá para terminar con todas las maldiciones. De este modo, entre la compleja trama de la unidad nacional, es necesario que Rosas vuelva para que los comandantes salgan. Si se eli-mina el espacio de la maldición —y el retorno de Rosas es imprescindible para esto-abre el espacio del indulto

¿ Qué ocurrirá? Nada, Habra actos oficiales. Algún cura dirá algo. Y luego lo enterrarán otra vez. Hoy, la historia se hace co-mo Sarmiento decia que Rosas hacía el mal, sin pasión. Hoy, Rosas no avivará las polémicas ni agitará las ideas. El pais que lo recibe —inmenso en la 1i-bieza, en la incertidumbre y hasta en la impavidez— no ha generado aún espacios políticos diferenciados ni una praxis inte-lectual capaz de enfrentar la inagotable complejidad históri-ca y política del infamado de Southampton. La maldición de Mármol ha concluido

